

aceleró la nueva edificación, y en lo substancial se llevó al cabo ya en el mismo año de 1475 (1); pero no se terminaron completamente aquellos extensos trabajos hasta el año 1482. Todavía no se sabe quién fué el arquitecto de todo el edificio; mas en todo caso no fué Baccio Pontelli, el cual hasta 1482, no vivió en Roma, sino en Pisa y Urbino. La predilección de Sixto IV por la Orden del Espíritu Santo y el hospital, se manifestó también en la concesión de privilegios é indulgencias y el acrecentamiento de los ingresos fijos; más de 20 bulas del Papa Róvere se refieren á la Casa romana de aquella Orden (2). Siguiendo el ejemplo de Eugenio IV, renovó, en la primavera de 1478, la Hermandad del Espíritu Santo, cuyos miembros se proponían como objeto el ejercicio de obras de cristiana caridad en favor de los pobres y enfermos. Facilitóse el ingreso en dicha Hermandad, y el mismo Papa se hizo miembro de ella (3). Todos los cardenales y toda la Corte pontificia siguieron su ejemplo; y desde entonces, quedó por costumbre constante el entrar en aquella piadosa Asociación. No sólo los miembros de las principales familias romanas hicieron esto, sino también casi todos los príncipes que fueron en peregrinación á Roma; de suerte que el libro de la Hermandad de S. Spirito, que todavía se conserva, vino á ser una colección de autógrafos enteramente única en su clase (4).

mismo nombre estaban situados á las orillas del agua; cf. Michael, *Gesch. d. deutschen Volkes II*, Freiburg 1899, 187; en este autor hay también la bibliografía sobre la orden hospitalaria del Espíritu Santo. Letarouilly, *Edifices de Rome III*, p. 256, trae un plano del establecimiento de este nombre en Roma.

(1) Cf. la Bula de Febrero de 1476 publicada por Adinolfi, *Il Canale di Ponte*, Narni 1860, en la cual Steinmann, 17, fué el primero en hacernos reparar de nuevo.

(2) Brockhaus *S. Spirito* 284-285, 289, 290 y Brune 131, 149, 237 s. Sobre Pontelli, cf. también Redtenbacher 147.

(3) No en 1477, como creen Gregorovius VII<sup>3</sup>, 633 y Brockhaus 285 A. 10; en el Bull. 245 s. hay que leer: A.<sup>o</sup> VII en vez de A.<sup>o</sup> VI, como indican Raynald 1477, n. 12 y, lo que es más decisivo, el registro de la cofradía, que se conserva en el *Archivo de S. Spirito*, f. 65. La Bula se imprimió entonces inmediatamente (Hain 14.809-14.812). Hasta ahora sólo se conocían estas ediciones latinas, pero existe también una edición alemana. En 1885, el anticuario Alb. Cohn de Berlin (Mohrenstrasse Nr. 53, Katalog. 164 Nr. 429) ponía en venta al precio de 40 marcos, un ejemplar de este rarísimo incunable (s. l. n. a. fol. 6 hojas).

(4) Cf. Dudik I, 86, Gregorovius loc. cit. Brune 159 s. y Mon. Vat. histor. Hung. illust. Ser. I, tom. V, Budapest 1889; de Waal, *Der Campo Santo* 79; Nagl.-Lang 92. No carece de interés el siguiente alistamiento escrito con mano firme, en el f. 69 del Registro de la cofradía: «Ego Rodericus de Boria episcopus Portuen. card<sup>us</sup> et ep. Valent. S. R. E. vicecancellarius intravi predict.

La gran reconstrucción del hospital, que satisfizo á las más elevadas pretensiones, como v. gr., las de Alberti, es un perenne monumento de los sentimientos humanitarios de Sixto IV. Verdad es que la magnífica fachada tuvo que ceder más adelante á otras construcciones; pero podemos todavía formarnos una idea de su ornato, contemplando el portal de mármol hermosamente cincelado que se conserva en una entrada lateral. También se cuidó de la conveniente decoración del interior. Las dos grandes y aireadas salas para los enfermos, que se extienden á derecha é izquierda de la capilla circular situada en el centro, están rodeadas, en lo alto de las ventanas, de una serie de pinturas al fresco, que se continúan formando á manera de espacioso friso (1478). Hasta la moderna investigación artística no se había puesto atención en aquellas medio borradas pinturas, que llevan el sello de la escuela de Umbría; las cuales representan la fundación del hospital por Inocencio III, y ofrecen una extensa biografía de Sixto IV, desde su nacimiento, extraordinariamente atractiva. Bartolomé Platina compuso las inscripciones de estos cuadros, que pueden considerarse como el primer ejemplo de pintura mural histórica de grande estilo en la primera época del Renacimiento (1).

De los numerosos artistas que, al servicio de Sixto IV, dieron un nuevo aspecto á la antigua Roma, no se tiene por desgracia mucha noticia. Las cuentas de la Cámara pontificia manifiestan, es verdad, los nombres; pero la acción de cada uno no se colige con aquella claridad que sería de desear. El arquitecto favorito del Papa fué Giovannino de' Dolci; no, como antes se había supuesto, Baccio Pontelli, el cual no entró en el servicio del Papa hasta 1482. Fuera de éstos, se menciona también á Jácome Pietrasanta, Meo della Caprina y Gratiadei da Brescia (2).

sanct. confraternitatem die XXI martii 1478 ea mente ut indulgentiam prefatam a S. D. N. concessam consequar, ideo propria manu me suscripsi.» *Archivo de S. Spirito*.

(1) A Brockhaus pertenece el mérito de haber apreciado el primero estos frescos ni siquiera mencionados por Crowe-Cavalcaselle; él suministra 429 ss. una descripción muy circunstanciada de los mismos. Cf. además Schmarsov 202 s., quien demuestra ser Platina el autor de las inscripciones que llevan aquéllos al rededor de sí, y Steinmann 91 s. Existe una copia de ellas en el Cod. Barb. XXX, 113, f. 80 de la *Bibl. Barberini*; lo que nota Villeneuve (8), sobre este manuscrito, es falso.

(2) Müntz III, 66 s. Steinmann 58 s. y allí mismo 628-632, los datos auténticos del Dr. Pogatscher.

Si echamos una mirada retrospectiva á las muchas construcciones monumentales que deben su origen al primer Papa Róvere, que fué varón dotado de sentido práctico y extraordinaria fuerza de voluntad; y consideramos las numerosísimas restauraciones que se emprendieron por orden suya; no podremos menos de confesar, que no son exagerados los encomios de sus poetas cortesanos, como tampoco lo es aquella inscripción del Capitolio, de soberbia simplicidad, que alaba á Sixto IV como «renovador de Roma» (1).

Es cosa grandiosa, de qué manera se extendieron las construcciones del Papa casi por todas las ciudades de los Estados de la Iglesia, y aun más allá hasta Aviñón. Asís, Bertinoro, Bieda, Bolonia, Caprarola, Casia, Cesena, Citerna, Città di Castello, Civitavecchia, Corneto, Fano, Foligno, Forlì, Monticelli, Nepi, Orvieto, Perusa, Ronciglione, Santa Marinella, Soriano, Spoleto, Sutri, Terracina, Tívoli, Todi, Tolfa, Veroli, Viterbo, tuvieron todas ellas mucho que agradecer al Papa Róvere; pero principalmente se puede decir esto de Civitavecchia y Asís. En esta última ciudad, las inscripciones, escudos heráldicos, la estatua de Sixto IV, un hermoso frontal de altar y un maravilloso tapiz de gigantescas dimensiones, recuerdan todavía actualmente á aquel Papa, salido de la Orden franciscana, que dió á conocer allí, con el gran número de sus construcciones, su devoción á San Francisco y á sus iglesias y conventos. Tampoco olvidó Sixto IV á su patria Savona, donde hizo erigir un mausoleo á sus padres, que trae á la memoria el de Pedro Riario en los Santos Apóstoles en Roma (2).

(1) También en las medallas de Sixto IV, es llamado el Papa repetidas veces *urbis renovator* y *restaurator*, v. Steinmann 615 s. Qué impresión hizo en los Estados de la Iglesia la actividad de Sixto IV en favor de Roma, se saca de un pasaje del cronista Andrea Bernardi I, 123-124, no advertido hasta ahora, el cual es también interesante, porque allí se lee: Edificó S. Lorenzo in Monte, sobre lo cual no se halla nada en las cuentas publicadas por Müntz.

(2) Cf. Los datos auténticos de Müntz 207-239. Para complemento de los mismos, cf. también arriba p. 411; Steinmann 59, 90, 608 s., 613 s.; y por lo que toca á las construcciones de Asís: Cristofani, 332 s.; Laspeyres 7, 10, 13, 14, 32 s.; Redtenbacher 164 y Thode, Franz v. Assisi 212 s. Sobre los trabajos ejecutados en el castillo v. Brizi, Della rocca di Assisi, Assisi 1898. Sobre la ayuda que prestó el Papa para la construcción de la catedral de Perusa, v. el Breve de 15 de Mayo de 1473, que se conserva en el *Archivo capitular de Perusa*. Sobre la erección de la Iglesia de S. Francisco en Imola, v. Andrea Bernardi I, 12 s.; respecto á las edificaciones de Foligno v. Giorn. d. lett. ital. I,

Merece especial ponderación la universalidad de la acción artística de Sixto IV; el cual, al paso que llamaba para la escultura á un Verrocchio y Pollajuolo, fomentaba asimismo en alto grado las artes decorativas, dando ocupación á los grabadores, acuñadores de medallas, pintores de vidrios, ebanistas, plateros, tejedores y bordadores, sin que se mostrara indiferente ni siquiera hacia el arte cerámica (1).

El Papa no retrocedía en sus encargos ante ningún gasto; mostrando Sixto IV en esto, como en todas cosas, cuán vivamente comprendía, que el Papa había de ser un hombre del todo distinto del General de una Orden mendicante. Y si es exacta la noticia de un contemporáneo, de que gastó para una tiara más de 100,000 ducados, hay que confesar resueltamente que fué demasiado allá en su afición á la magnificencia (2).

Todavía no queda agotada, con lo dicho, la copiosa crónica artística de la Corte pontificia; pues por muy importantes que fueran las construcciones de Sixto IV, todavía parece mayor la protección que concedió á la Pintura. También en este punto se mostró el Papa práctico y organizador, pues mandó á los pintores establecidos en Roma, juntarse en un gremio, y redactar sus estatutos; y de esta suerte nació la Academia de San Lucas, que llegó á ser más adelante tan gloriosa (3).

197-198; respecto á las de Bolonia, v. un Breve de 10 de Nov. de 1471, que se halla en el *Archivo público* de esta ciudad. Un Breve á Savona (s. d., el que le precede es de 17 de Abril de 1483) comienza con estas palabras: «Magno tenemur desiderio, ut capella quam in ecclesia b. Francisci istius civitatis construi facimus absolvatur et perficiatur; el Breve añade que deben procurar, que esto se haga pronto. Lib. brev. 15, f. 489. En Viterbo se construyó un palatium ad habitationem presidis provincie patrimonii (v. la Orden del cardenal Sansoni, fechada en Viterbo el 18 de Mayo de 1484. Lib. brev. 17, f. 37. *Archivo secreto Pontificio*); este edificio, el Palazzo Pubblico actual, ostenta todavía el escudo del Papa con la inscripción: Sixtus IIII, Pont. Max.

(1) Ugolini II, 530, y además Reumont III, 1, 520.

(2) Müntz III, 30. Reumont III, 1, 426. Cf. también á este autor sobre las medallas y monedas de Sixto IV. Cf. además Müntz, *Atelier monét.* 2. Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen II, 105, 232-233; III, 143. En la Rev. d. quest. histor. 1887 (avril), 433 s., Mas-Latrie pondera la influencia del renacimiento en los sellos de plomo de las Bulas de Sixto IV. Müntz, *Tiare* 296. Un anillo de ceremonia de Sixto IV con puttini y los cuatro evangelistas, se halla en el tesoro de S. Pedro. Sobre otros anillos regalados al Papa v. Jahrb. d. kunsthistor. Sammlungen des österreich. Kaiserhauses XIV, 7 s.

(3) Missirini, Mem. p. serv. alla storia della Romana Accademia di S. Luca,

Lo que fué Nicolao V para los arquitectos, fué Sixto IV para los pintores, y á su servicio encontramos artistas cuyos nombres menciona con veneración todo el mundo culto: Ghirlandajo, Botticelli, Perugino, Pinturicchio, y finalmente, el gran *Melozzo da Forlì* (1).

Este artista tiene muy particular analogía con la índole imponente de los Róvere. Quien haya visitado la colección de pinturas del Vaticano, conservará sin duda alguna vivo recuerdo del gran fresco de Melozzo, trasladado luego á la tela, que allí se conserva: «Sixto IV, rodeado de los suyos, nombra á Platina Prefecto de la Vaticana.» Aun cuando no hubiese sobrevivido otra obra alguna del pintor de Forlì, esta sola, que embelesa el ánimo por la fuerza de su sencillo carácter y la tranquila presencia de los personajes enérgicamente dibujados, bastaría para darnos alto concepto del mérito de aquel pintor (2).

Esta imponente creación procede de fines de 1476 y principios de 1477. El año siguiente trabajaba Melozzo en Loreto; en 1479 decoró la capilla coral del Papa en San Pedro, y en los dos años siguientes se ocupó fervorosamente en pintar la Biblioteca Vaticana (3). Ninguno de estos trabajos menciona Vasari, el cual sólo hace memoria de una obra de Melozzo: «La Ascensión del Señor» en la iglesia de los Santos Apóstoles. Pero, por desgracia, esta creación, la más poderosa del arte pictórico que produjo la Roma de Sixto IV, pereció en la reconstrucción de aquella iglesia en 1711, sin que nos queden sino unos pocos fragmentos. Vasari, que todavía contempló la obra, habla de ella con entusiasmo. «La figura de Cristo ascendiendo al cielo, escribe, es de un escorzo tan maravilloso, que parece que verdaderamente rompa la bóveda. Lo propio puede decirse del coro de ángeles que rodean al Salvador, y de los Apóstoles que en la parte inferior están en la tierra,

Roma 1823. Piazza, Opere pie 621. Schmarsow 149 s. Müntz III, 99-111. Armand, L'Académie de St. Luc à Rome. Rome 1887. Steinmann 69. El *Archivo Colonna de Roma* posee un ejemplar todavía no descrito, de los estatutos de la Academia de S. Lucas, revisados el 17 de Diciembre de 1478, el cual está adornado con hermosas miniaturas.

(1) Cf. Müntz III, 89 ss. Pinturicchio trabajó primeramente en la capilla Sixtina como ayudante de Perugino, mayor que él de ocho años, y después por su propia cuenta en la capilla Bufalini de Sta. María in Aracoeli; v. Schmarsow, B. Pinturicchio in Rom (Stuttgart 1882) y Gött. Gel. Anz. 1884, 796 s.

(2) Schmarsow 1 ss., 42-48, 162 s., 204, 311. Steinmann 78 s.

(3) Schmarsow 167. Cf. arriba p. 418.

los cuales están escorzados tan hábilmente en diversas actitudes, que Melozzo, no sólo fué alabado en su tiempo, sino sigue siéndolo ahora por los artistas que han aprendido á costa de sus afanes. Los edificios que allí se ven pintados demuestran asimismo el más absoluto dominio de la perspectiva» (1). Los pocos restos de esta pintura, guardados actualmente en la sala capitular de San Pedro y en el Quirinal, nos dan algún concepto de la antigua belleza del conjunto. Esto se puede particularmente decir de los ángeles, que son prototipos de perfecta hermosura, juventud y fuerza (2). Un investigador moderno dice con razón: «El fresco de la tribuna de los Santos Apóstoles es, por el atrevimiento de la concepción, la poderosa grandeza del carácter, y alentada libertad de la ejecución, una obra maestra de primer orden, y señala sin duda el punto culminante que á aquel grande artista le fué dado alcanzar» (3).

Brillante monumento del amor de Sixto IV á las artes, encierra sobre todo la capilla del Vaticano que lleva el nombre de aquel Papa.

No se puede fijar con certidumbre, cuándo comenzó la construcción de ella. En Mayo de 1473 se usaba todavía la antigua capilla de la residencia pontificia, cuya fundación procedía de Nicolao III (4). Un poema compuesto en 1477 en loor de Sixto IV,

(1) Vasari, Opere III, 52 y además Schmarsow 167 s. y en la pág. 71 sobre Melozzo como el verdadero inventor del «sotto in su». V. también Steinmann 75 s. y Atti d. II Congresso archeol. crist., Roma 1902, 293.

(2) Cf. Steinmann 84 s., 87 s. Schmarsow, en las tablas 13-22, ha sacado por primera vez una publicación auténtica de las fotografías tomadas del original, de los cuatro apóstoles, cinco ángeles, y de Cristo N. S. Arundel Society ha publicado dos ángeles en cromolitografía. Sobre los magníficos ángeles de Melozzo v. el artículo de Schmarsow en Westermanns Monatsheften 1893 September. Melozzo pintó también en S. María Nuova (S. Francesca Romana), en el Foro, y en S. María in Trastevere, aquí por encargo del card. Stefano Nardini la capilla de éste, v. Steinmann 76 s. Aquí se conservan todavía los frescos debajo de la blanqueadura, y es de desear instantemente, que queden otra vez al descubierto.

(3) Schmarsow 175, quien está dispuesto á admitir como tiempo de la pintura de este fresco, el año 1481. Contra la suposición de que esta obra maestra se hizo bajo los auspicios del cardenal P. Riario, v. también Gött. Gel. Anz. 1882, 1616 s.

(4) Iacob. Volaterranus 95. El dato muchas veces repetido por Plattner-Bunsen (Beschreibung von Rom II, 1, 145), que el nuevo edificio empezó en 1473, no se puede probar con documentos (Zeitschr. f. Musikwissensch. III, 234). A lo que parece, Haberl admite, que la capilla estuvo ya acabada en 1473; de una manera contraria habla Jacob. Volaterranus, loc. cit. y el poema mencionado en la not. siguiente.

menciona por primera vez la construcción, ya muy adelantada, de una capilla nueva: «Si llega, finalmente, á terminarse y adornarse conforme á los planes y altos pensamientos del ilustre fundador, se podrá decir con razón, que este monumento del Papa Sixto no será igualado jamás» (1). En el período entre 1473 y 1477, y por ventura en el año jubilar de 1475, que se señala por la erección de monumentos eclesiásticos de todo género, se comenzó también á edificar la nueva capilla del palacio, á la cual ha dado Sixto IV su nombre, y que sobre todos los demás monumentos del gran Papa Róvere, ha inmortalizado su memoria.

Para la decoración de aquel edificio, del todo insignificante desde el punto de vista arquitectónico, tomó Sixto IV á su servicio los más eminentes pintores y escultores; y la terminación del rico ornato que se había proyectado para la capilla, sometió á dura prueba la paciencia del anciano Pontífice. Los pintores hubieron de prometer, en Octubre de 1481, so pena de una gruesa multa, que terminarían su trabajo para la Semana Santa del próximo año. Por efecto de esto, pintores y escultores trabajaban en Diciembre incesantemente (2); pero la terminación del conjunto todavía continuaba difiriéndose. De la misma manera que más tarde Julio II, en la pintura del techo ejecutada por Miguel Angel, seguía Sixto IV con creciente impaciencia el adelantamiento de los trabajos. Finalmente, el día aniversario de su elección, 9 de Agosto de 1483, celebróse la primera misa en la nueva capilla, bien que sin gran solemnidad y sólo con los clérigos de ella. Enteramente contra la costumbre tradicional (*extra ordinem*), se halló también presente el Papa á las vísperas. En la fiesta de la Asunción de María Santísima (15 de Agosto), se consagró la Six-

(1) En el Elogio poético mencionado arriba en la pág. 188, se lee lo siguiente:

\* «Quamque intra divi sacra ipsa palatia Petri  
Nonnullas pater ille domos ornat reparatque  
Tum illic aedificat pulchrum praestansque sacellum.  
Quod quum perfectum fuerit pleneque politum  
Taleque iam factum, quale ipsum destinat auctor  
Amplio et celso animo, tum demum fas erit illud  
Praesulis absque pari monumentum dicere Sixti.»

Cod. 2403, f. 11<sup>b</sup> de la *Biblioteca del palacio de Viena*. Tampoco Steinmann 123 sabe aducir ningún testimonio de fecha anterior á éste, el cual yo fui el primero en publicar ya en 1889.

(2) Jacob. Volaterranus 159.

tina, con asistencia del Papa, á la Madre de Dios, en el misterio de su Asunción á los Cielos; en memoria de aquella solemnidad publicó Sixto IV una especial indulgencia, para todos los que visitaran la capilla, sin excepción; y el Supremo Jerarca de la Iglesia asistió de nuevo á las vísperas de aquel día. Así por la mañana en la santa Misa, como también entonces, se dió la bendición papal al pueblo, que había asistido en gran número; y luego que se supo en la Ciudad, haberse concedido una indulgencia á todos los visitantes de la nueva capilla, se produjo con desusada rapidez, en toda la población, un vivo movimiento: la muchedumbre de los visitantes era tan grande, que costaba trabajo entrar y salir, y la numerosa afluencia no cesó hasta después de media noche. El día de San Bartolomé (24 de Agosto de 1483), se celebró en el nuevo templo la primera misa solemne, con asistencia del Papa y de todos los cardenales (*Capella papale*). El cardenal Juliano della Róvere celebró la Santa Misa, y los romanos solemnizaron aquel día con fogatas en señal de regocijo (1).

El escritor de arte Vasari, atribuye también la capilla Sixtina á Baccio Pontelli, pero sin razón; antes bien es obra del florentino Giovannino de' Dolci, que ha de ser considerado como el arquitecto principal del emprendedor Sixto IV. Sólo más recientes investigaciones han restituído lo que le pertenecía al principal director de la construcción de la Sixtina, y han descubierto asimismo su retrato, el cual pintó Perugino en el fresco de la entrega de las llaves: en el extremo derecho de esta pintura se ve á Giovannino de' Dolci, cubierto el traje verde con un manto rojo, y teniendo en la mano la escuadra. Santa María Nuova en el Foro, conserva la sepultura de aquel maestro, que no sobrevivió mucho tiempo á la terminación de la más celebrada de sus obras (2).

La Sixtina, que ha sido desde entonces la propia capilla privada del palacio pontificio, para las conmovedoras, semipúblicas solemnidades religiosas de los Papas, y se escogió también poco después para la celebración de los conclaves, forma un gran cuadrilátero prolongado. Para la edificación inferior se utilizaron an-

(1) Jacob. Volaterranus 188. Este cronista es tan digno de ser creído en sus fechas, cuanto merece Infessura que desconfiemos de las suyas.

(2) Del epitafio de Giovannino de' Dolci sólo se conoce un fragmento, v. Forcella, II, 5 n. 11. Cf. Müntz, *Giovannino de' Dolci con docum. inediti*. Roma 1880 y Steinmann 129 s.